

## En San Andrés.---Ataque á un tren.

**P**ARA que no se nos tilde de exagerados ó cuando menos de parciales, ya que son bien conocidas nuestras ideas revolucionarias, insertaremos, con preferencia, narraciones de testigos presenciales de los combates, de los mismos insurgentes, de periódicos porfiristas y hasta de los jefes federales en algunas ocasiones.

(DE UN TESTIGO PRESENCIAL:)

Chihuahua, Diciembre 10 de 1910.

De intento habíame abstenido de reportar algo acerca de lo que ocurre en este Estado, esperando que los acontecimientos tomaran mayor gravedad, á fin de hacer un relato fiel y verídico de ellos.

Comenzaré, pues, á dar algunos antecedentes acerca de los primeros días en que la agitación tomó incremento, para terminar con la batalla ocurrida el pasado domingo á las puertas de esta ciudad. A partir de la semana anterior, después de que se tuvo conocimiento del sitio de Parral por los revolucionarios, alguien hizo circular en Chihuahua la versión de que pronto sería atacada esta plaza,

y, como es de presumirse, la alarma cundió por toda la ciudad con extraordinaria rapidez. Las autoridades tomaron medidas precautorias: la Federación colocó soldados, á guisa de atalayas ó vigías, en las torres de la Catedral y en las azoteas de los edificios más elevados de la población; las fuerzas rural y municipal, en compactas patrullas frecuentemente recorrían la ciudad y los suburbios; se clausuraron (y hasta la fecha no han sido abiertos) los salones de espectáculos y las cantinas; sin interrupción se verificaron las aprehensiones de sospechosos, encontrándose algunos papeles comprometedores, armas, parque y bombas dinamiteras. Todos estos preparativos defensivos dieron margen á que el pánico hiciera presa de los espíritus timoratos y pusilánimes, así como de las familias, que hasta las más avanzadas horas de la noche visitaban los almacenes de abarrotes para proveerse de víveres y comestibles como si ya la ciudad se encontrase en estado de sitio. Huelga añadir que los establecimientos bancarios y comerciales cubrieron sus puertas y escaparates con persianas de acero, temerosos de dar con su dinero y efectos pasto abundante á quienes se dedican al saqueo.

El martes amaneció con menor alarma, la que gradualmente fué decreciendo á medida que transcurrían los días, hasta que se restableció por completo, lo que tuvo lugar con la llegada de tropas mandadas por la Secretaría

Los refuerzos llegados á Chihuahua fueron formados por más de cuatrocientos hombres del 20.º, otro tanto del 13.º Regimiento y cien artilleros con cuatro piezas mínimas de montaña, sistema Mondragón.

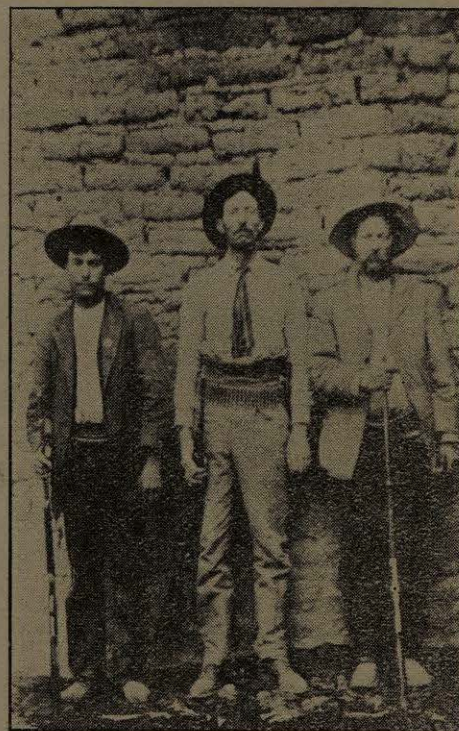
En el ínterin, el 12.º Batallón que guarnece esta plaza, había salido al mando del Teniente Coronel Yépes á lo más intrincado de la Sierra; más al llegar á la estación de-

## EPISODIOS

nominada San Andrés el tren fué blanco de la fusilería revolucionaria, tocando en suerte la primera bala al mencionado Teniente Coronel que murió casi instantáneamente. Más adelante el mismo convoy hubo de ser descarrilado por los maderistas, lo que obligó á las tropas ó continuó su marcha á pié tierra rumbo á Pedernales, de donde primero llegaron noticias que habían sido copadas, aunque á últimas fechas se ha sabido de fuente fidedigna que sufrieron un terrible descalabro, habiendo perecido el Capitán que quedó al mando de las fuerzas y otros muchos soldados, quedando el resto capturado por los antirreeleccionistas, que se apoderaron del armamento de las tropas.

Los revolucionarios, todos montados en briosos caballos, después de un larguísimo tiroteo, formaron un compacto núcleo en el cerro de la izquierda, sirviéndose de una gran cerca de piedras como de trinchera; y desde allí desde aquel improvisado baluarte, continuaron la refriega.

Las tropas avanzaban, avanzaban lentamente, mientras los maderistas iban replegándose de manera habilísima, sin disciplina alguna y valiéndose para su defensa únicamente del instinto natural y de esa sagacidad peculiar de los rústicos mexicanos. Se les veía hacer funcionar el mecanismo de sus armas, y en rápidas cabriolas obligar á sus caballos á evolucionar hacia otro sitio, para no presentar continuo blanco á los federales. Aquella habilidad, aquella destreza, aquel arrojo impresionaban hondamente mi espíritu, surgiendo reflexiones tristísimas. ¡Lástima! de heroicidades que recordaban las proezas de los héroes legendarios; lástima, repito, que todos aquellos elementos fuesen utilizados para derramar sangre de hermanos; púrpura que lejos de abonar y fertilizar la tierra que



*Pascual Orozco, Luis García y Eliezer su hijo,  
en los ranchos de Santiago.*

regó, convierte á las campiñas en páramos malditos, donde no pueden germinar flores ni rosales, sino las espinosas zarzas, como un emblema de esterilidad de la sangre que vierten las luchas fratricidas.....

Desde el antes citado descarrilamiento había quedado interrumpido el tráfico en el Ferrocarril de Chihuahua al Pacífico, por lo que no había corrido tren alguno sino hasta ayer que arribó el primero procedente de Miñaca, estación terminal de este ramal.

Inmediatamente que supe la próxima llegada de este tren me apersoné en la Estación ferrocarrilera para esperarlo y poder apreciar los desperfectos ocasionados por los rebeldes. Los carros vinieron materialmente acribillados por las balas, con todos, absolutamente todos los cristales de las ventanillas rotos, con algunos asientos todavía con huellas sangrientas, con los andenes perforados por los tiros y manchados de sangre, y muy en particular el carro No. 81 donde fué muerto el Teniente Coronel Yépes.

Procedí á entrevistar á los pasajeros. Diversos de ellos me informaron que la revolución en la Sierra se halla en un estado indescriptible. Un norteamericano asegura textualmente que en Chihuahua no hay siquiera una remota idea de cuán fuertes estaban los rebeldes; no hay hombre, no hay mujer y no hay niño que no estén con las armas en la mano. Añade el mismo norteamericano que los revolucionarios no se entregan á actos vandálicos, sino que, por el contrario, después de haber descarrilado el tren procedieron á atender á los pasajeros, llevándoles alimentos y ofreciéndoles cabalgaduras para que continuaran su marcha hasta la estación más cercana.

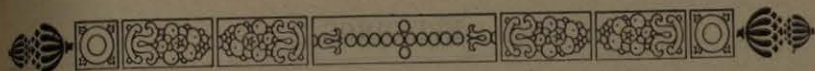
Hicieron un minucioso registro de los equipajes, recogiendo toda clase de armas y parque por lo que expidie-

ron recibos firmados por Santos Estrada Jefe de las Armas de San Andrés, y respetaron la propiedad ajena, sin atreverse á despojar á los pasajeros de su dinero y valores y hasta barras de plata que algunos llevaban consigo.

El mismo norteamericano agregaba que, siendo portador de un magnífico catalejo, uno de los revolucionarios quiso comprárselo y le ofreció ciento veinticinco pesos por él. Dice mi informante que pretendió obsequiarlo al revoltoso, más éste de ninguna manera lo aceptó alegando que tenían órdenes terminantes de no aceptar obsequios ni despojar á nadie de objetos de su propiedad.

Hoy en la mañana se sabe que C. Guerrero está en estado de sitio, y que algunas ciudades de dicho Distrito ya están en poder de autoridades maderistas.

Hecha esta larga información, á la que todavía faltan inmensos detalles, pasaré á referir la batalla librada el domingo, de la cual fui testigo ocular."



## Batalla en el Cerro del Tecolote.

**E**N las primeras horas de la madrugada del domingo, una columna militar formada por setecientos hombres entre infantería, caballería y rurales, y comandada por el Brigadier del 20.º Batallón, Sr. Juan Navarro, emprendió la marcha con intenciones de llegar á Guerrero, que, como se sabe, es uno de los Distritos de la serranía; más no habían caminado seis millas, cuando fueron sorprendidos y atacados por los maderistas.

Las personas que transitaban por el suburbio de la garita occidental oyeron las detonaciones de la fusilería, y exaltados de terror y miedo llevaron la noticia al centro, la cual con asombrosa rapidez extendióse por todo Chihuahua. Llegar á mi conocimiento y emprender la marcha hacia el teatro del combate fué todo uno para mí, mientras tanto, el camino que allá me conducía estaba hinchado de personas que, ávidas de presenciar el espectáculo, dirigíanse al mismo lugar valiéndose de caballos, bicicletas, motocicletas y otros géneros de cabalgaduras, así como de automóviles, carruajes y demás vehículos.